

REFLEXIONES EN TORNO AL LÉXICO¹ ANIMAL EN FRANCÉS Y EN ESPAÑOL

RAMIRO MARTÍN HERNÁNDEZ

Universidad de Extremadura

Resumen

A partir tanto de locuciones y proverbios usuales como de palabras-caricia o de palabras-insulto del léxico animal en francés y en español, nos preguntamos en qué medida ambas lenguas —herederas de la lengua y cultura latinas— recogen expresiones y lugares comunes compartidos y en qué medida presentan peculiaridades que serían el reflejo de su pasado histórico, socioeconómico, literario... y hasta su inconsciente colectivo con sus frustraciones, sus miedos, sus complejos... A pesar de las grandes coincidencias constatamos que cada lengua se hace eco de su particular modo de ver el mundo, de pensarlo y de organizarlo.

Palabras clave: Léxico, lengua, literatura, antropología.

Abstract

Taking as a starting point common phrases and proverbs such as «caress words» and «insult words» from the animal lexicon in French and Spanish, this article analyses to what extent both languages —inheritors of the Latin language and culture— have common shared expressions and places and to what extent they manifest particular characteristics which would be a reflection of their historic, socioeconomic and literary past... and even their collective unconscious with their frustrations, fears and complexes ... In spite of the numerous coincidences, it is confirmed that each language echoes its own peculiar way of viewing, organizing and thinking about the world.

Keywords: Lexicon, language, literature, anthropology.

¹ Nuestra reflexión se hará también eco de las locuciones y refranes más usados en el lenguaje cotidiano.

A Raquel, mi ratita.

«On m'a assuré, dit le Chat, que vous aviez le don de vous changer en toutes sortes d'animaux, que vous pouviez par exemple vous transformer en lion, en éléphant? —Cela est vrai, répondit l'Ogre brusquement, et pour vous le montrer, vous m'allez voir devenir lion» Le Chat fut si effrayé de voir un lion devant lui, qu'il gagna aussitôt les gouttières... Quelque temps après, le Chat, ayant vu que l'Ogre avait quitté sa première forme, descendit, et avoua qu'il avait eu bien peur. «On m'a assuré encore, dit le Chat... que vous aviez aussi le pouvoir de... vous changer en un rat, une souris; je vous avoue que je tiens cela tout à fait impossible. —Impossible? reprit l'Ogre, vous allez voir...»

Le Chat Botté. Contes de Perrault.

El mundo animal es el más cercano al mundo humano, aunque sólo sea por las connivencias e implicaciones evolutivas del tema. Esta cercanía se refleja sin duda alguna en el lenguaje, que se hace eco de la interacción de ambos mundos. Ese parentesco biológico será especialmente sensible en lo que podríamos llamar zoología humana², por ello el ser humano se complace en mirarse a sí mismo y a sus congéneres en el espejo de sus allegados. Todos comparten el denominador común³ de la animalidad. Vamos a abordar esta ligera reflexión sin la ambición de ser exhaustivo y sin más pretensión que la de admirar el juego del lenguaje.

Se abre la veda. ¿Acabará el conejo en el zurrón del cazador? O ¿Acabará el cazador... cazado?

¿En el itinerario, devenir y teatralización del juego lingüístico llegamos a percatarnos de que yo soy lo que no soy o que «je est un autre» «autre», cuando vamos a la caza del prójimo? Diana es hábil y bella cazadora, pero también Cupido/Eros utiliza flechas.

² Isabel Echevarría Isusquiza, en su artículo «Acerca del vocabulario español de la animalización humana» habla de la metáfora estructural: «Las personas son animales» como altamente rentable en español: «Es una de las principales metáforas del léxico español tanto por el número de expresiones que genera como por la riqueza de subtipos o modalidades con que se presenta». En *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 15. Septiembre, 2003. Clac.15. <http://www.ucm.es/info/circulo/no15/echevarri.htm>.

³ En la historia de la cultura humana se produce un paradójico fenómeno. Por un lado filósofos, teólogos y científicos se afanan siempre en deslindar los campos, en señalar al abismo entre ambos mundos: «Plus le singe imite l'homme, plus la différence se montre» dice por ejemplo el filósofo Alain en *Esquisses de l'homme*, Paris, Gallimard, 1938, pág. 11. Por otro lado el lenguaje cotidiano, los proverbios, etc. se encargan de afirmar lo contrario.

Si toda esta reflexión sirve para no estar tan «à cheval sur les principes», nos daremos por satisfechos, aunque podamos pasar por cínicos⁴... Vous allez voir...

De la serpiente del Edén... a la mascota

En el umbral de las religiones y de las mitologías nos encontramos con la presencia inmediata de algún animal. La serpiente en el caso de la Biblia. En su homólogo el relato de Gilgamesh aparece también el Dios-serpiente, símbolo de la vida. La serpiente recorrerá todas las páginas de la religión judeocristiana y saltará a las páginas de la literatura y llegará hasta, por ejemplo, Paul Valéry⁵. Los animales estarán presentes en las discordias de los hombres con Dios por los sacrificios de Caín y Abel y ya protagonizarán sin cesar las fábulas, los cuentos... los mitos: en formas simples y también en formas combinadas entre ellos mismos o con los hombres: sirenas, centauros, esfinges...

Bestiarios, animales y símbolos cargados de valoraciones positivas (la paloma, el cordero) o negativas (la serpiente, la rata).

«De toutes les images, en effet, ce sont les images animales qui sont les plus fréquentes et les plus communes. On peut dire que rien ne nous est plus familier, dès l'enfance, que les représentations animales. Même chez le petit citadin occidental, ours en peluche, chat botté, Mickey, Babar viennent étrangement véhiculer le message thériomorphe. La moitié des titres de livres pour l'enfance sont consacrés à l'animal»⁶.

En la Mitología egipcia encontramos toda una panoplia de dioses y diosas representados por animales: Hator, la gran vaca celeste; Horus, el halcón; Anubis, un chacal/perro; Apis, un buey; Bastet, un gato; Set, un galgo; Sabek, un cocodrilo; Tueris, un hipopótamo hembra, etcétera.

La presencia animal en el léxico y los proverbios —sabiduría condensada de los pueblos— será incesante, relevante y a veces fuertemente poética. Así, en francés, 'chat' ha llevado a 'chatoyer' por los reflejos de los ojos del gato; al lado del «Chat Botté» surgirá como por encanto el «Chat Beauté». Otras veces es fuertemente expresiva y pragmática: en castellano, *buscarle los tres pies al gato* 'chercher midi à quatorze heures'; a los franceses les gusta 'appeler un chat un chat', es decir *llamar al pan pan y al vino vino*.

⁴ El cinismo es el movimiento filosófico fundado por Antístenes y Diógenes, que propugnan volver a la naturaleza despreciando las convenciones sociales, la opinión pública y la moral. Cinismo tiene en su etimología cynicus, «del perro».

⁵ «J'y suivais un serpent qui venait de me mordre», *La Jeune Parque*.

⁶ G. Durand, *Les Structures anthropologiques de l'imaginaire*, Paris, Bordas, 1969, pág. 71.

La serpiente del Edén... sí pero hoy la serpiente no habría hecho una carrera tan brillante en la historia de la tentación, del pecado y del mal y tendría que haberse conformado con ser una mascota del montón, un animal de compañía. Claro que nos habríamos perdido tantas páginas de la literatura, algunas muy bellas.

Adán al pasar revista a los animales y ponerles un nombre —símbolo de superioridad y dominio— instituyó un mal precedente, sus sucesores usuarios y amos del lenguaje piensan y dicen lo que se les ocurre de los animales, desde cosas que nada se corresponden con la animalidad hasta fabulaciones que nada tienen que ver con la verdad: la salamandra y el fuego, el pelícano que se abre el corazón, símbolo del amor paternal, la paloma y la paz⁷, el ave fénix y su renacer de las cenizas, la cigarra y la hormiga... y en tiempos más modernos la serpiente, el pájaro y el pez acaban dando con sus huesos en la freudiana cazuela de los símbolos fálicos.

Por otra parte las parejas hombre-animal, han protagonizado diversos capítulos de la historia, de la iconografía... y del lenguaje en definitiva: Buridán y su asno, Balaam y su mula, Jonás y su ballena, Don Quijote y su Rocinante, San Jorge y su dragón, Santiago y su caballo, Ulises y sus sirenas, la Princesa y su sapo, Caperucita y su lobo, San Juan y su águila... la lista no tendría fin.

No es de extrañar, pero sí nos puede hacer reflexionar el hecho de que los niños, antes incluso de articular los fonemas humanos conozcan y emitan los gritos, voces, mugidos, balidos, relinchos, ladridos, cacareos, maullidos, píos... de los animalitos con los que se codean real o virtualmente.

Y por aquello de que el individuo recorre los mismos pasos que la especie, observamos que el alfabeto fenicio, origen del nuestro y que se inspiró en los jeroglíficos egipcios, diseñó pictográficamente muchos de los signos gráficos: así la «a» proveniente del alpha griega, proveniente a su vez del aleph hebreo-fenicio representa una cabeza de toro con sus cuernos. La «b» heredera de la beta griega representaba una grulla, la «g» heredera de la gamma griega un camello, la «m» heredera de la mu griega un búho, la «n» heredera de la nu griega un pez, etcétera.

El francés y el español recipiendarios directos de la lengua y de las culturas grecolatina y judeocristiana recogen en su léxico y en sus expresiones lo que nosotros constataremos como ideas y expresiones comunes y compartidas, el *zorro* será tan astuto en español como en francés aunque en éste goce de un plus de ascendencia literaria sea en forma de 'Goupil' o de 'Renart'. Pero cada lengua tendrá sus particularidades, reflejará un poco o un mucho su

⁷ La paloma puede ser un animal de lo más cruel. Y todas estas fabulaciones no son sino proyecciones culturales sobre el mundo animal.

idiosincrasia, su propia andadura histórica, socioeconómica y hasta su inconsciente colectivo con sus frustraciones, sus miedos...

Del arca de Noé... al Apocalipsis

Parece ser que Noé salvó de la muerte en el diluvio universal a una pareja de cada especie animal. El hombre y el animal. Siempre inseparables. Dos mundos que se salvan juntos o que perecen juntos. Pesadillas comunes. Homo homini lupus. El pez grande que se come al chico. Y el sueño utópico de que el lobo y el cordero vivirán juntos. Mundos tan próximos que se contaminan. Mundos permeables. Hasta los *perros* pueden ser *policías* 'chien policier'. Y los policías son *sabuesos* 'limier'.

A ambos lados de los Pirineos se puede llevar una *vida de perro* 'une vie de chien', o sea *una vida perra* 'une chienne de vie', y si es preciso: *morir como un perro* 'mourir comme un chien'.

El paralelismo en francés y español es casi total, pero nos sorprende en francés un eufemístico 'nom d'un chien', palabrota que sustituye a un blasfemo 'nom de Dieu'; el español, no recurrirá al animal pero usará un vulgar número diez, *caguen diez*, para no usar el nombre de Dios en vano. Pero no hay que preocuparse, el español no se quedará atrás y se servirá de unas inocentes *ostras* 'huîtres', para enmascarar un indecente *hostias* 'hosties'.

Y es que cada lengua es una ventana al mundo. Es también un peculiar modo de mirar el mundo para pensarlo y organizarlo. Por muy lenguas hermanas que sean el francés y el español, nunca tienen idénticas ventanas.

Comparar, por feo y odioso que sea, debe ser un signo de inteligencia. Y en la otra esquina de la comparación nos encontramos muy a menudo un animal: *come como un cerdo* 'il mange comme un cochon', se desenvuelve *como un elefante en una cacharrería* 'comme un éléphant dans un magasin de porcelaine', *enamorado como dos tortolitos* 'comme deux tourtereaux', *fuerte como un toro* 'fort comme un boeuf', *más malo que la tiña* 'méchant comme une teigne'⁸—... etc. Pero las disimilitudes aparecen también, 'rire ou se tordre comme une baleine' —*morirse o desternillarse de risa*—. El español reserva este animal marino o la *foca* para caracterizar a un señor o a una señora voluminosos. Es en el apartado de expresiones despreciativas donde ambas lenguas se lucen. Nos hemos entretenido en recordar algunas de ellas en español⁹ y

⁸ «Mais qu'est-ce qu'on en sait?», como dice Duneton en su *Anti-manuel du Français* (Ed. du Seuil, pág. 123), «c'est peut-être mignon comme tout une teigne».

⁹ Si alguien nos parece feo, le llamamos mona o sapo —*laid comme un crapaud*—, a alguien robusto, toro o gorila. He aquí la lista: gusano (rastrero), mosca cojonera (pesado), tórtolo (enamorado), merluzo (tonto), mariposón (veleta), ganso (payaso), cerdo (sucio),

en poco tiempo hemos reunido un número insospechado. Tampoco el francés se queda atrás en este zoomorfismo. Tomemos como ejemplo un pez: la *carpa*. Y alucinamos con la ingente riqueza aportada al lenguaje: ‘faire des yeux de carpe pâmée ou frite’, ‘être ignorant comme une carpe’, ‘bâiller comme une carpe’, ‘s’ennuyer comme une carpe’, ‘être muet comme une carpe’. La pregunta que cabe hacerse es cómo la *carpa* ha podido ser fuente de tanta inspiración, negativa, por supuesto, en francés frente a casi ninguna en español.

Ellos, los animales, en verdad retratan los defectos y los vicios humanos, pero también el carácter, las capacidades, las costumbres y las virtudes. Léanse si no Esopo, Fedro, La Fontaine...

Ellos, los animales, servirán de mediadores, serán los chivos expiatorios, vehículos intermediarios por los que los humanos calificarán, descalificarán, jerarquizarán, valorarán, despreciarán...

Se dirá de alguien que es *el último mono* ‘le dernier des derniers’, o que tiene una *memoria de elefante* o que es *valiente como un león* o *tozudo como una mula* ‘têtu comme une mule’. Se es un *pedazo de animal* ‘espèce de brute’, o un *animal de bellota* ‘bête à manger du foin’, matices como este último que encuentran su justificación en economías agrarias diferentes.

Hasta el Apocalipsis. ¿Por qué? El Apocalipsis bíblico habla de terrores, en los que animales monstruosos preludian el fin de los tiempos: El Apocalipsis moderno nos habla de las *vacas locas* ‘les vaches folles’, de la *gripe del pollo* ‘la grippe du poulet’... pero estas historias-histerias datan de muy lejos. Ya la Biblia nos habla de las plagas de Egipto: las langostas, las ranas... y de las épocas de las siete vacas gordas y de las siete vacas flacas...

Del lenguaje de la ternura... al de la agresividad y el insulto

Los animales parecen ser mediadores de sentimientos, de amores y odios, de ternuras y agresiones, de afectos y de despechos. Ellos inspiran lo que los franceses suelen llamar *mots-caresse*¹⁰ —palabras-caricia— y también lo que podemos llamar palabras-insulto. Las expresiones más afectuosas: *mi gatito* ‘mon petit chat’, y las expresiones más malévolas: ‘garce’ *zorra*. El

cordero (inocente), gallina (cobarde), gallo (engreído), zorro (astuto), bicho raro (alguien indefinido), pavo (soso), pollito (joven), cuervo (desagradecido), buitres, carroñero, tiburón, vampiro, sanguijuela (duro y explotador), tigre, león (valiente), águila (vividor), lince (buena vista), pájaro (listillo), loro (muy locuaz), cabra (no muy cuerdo) pez gordo (adinerado y con poder), cabrón, etc. La pregunta que uno puede hacerse es si existe algún animal que quede fuera de esta asignación zoomórfica.

¹⁰ Marie Treps, *Le Dico des mots-caresse*, Paris, Seuil, 1997. Existe también en francés un *Dictionnaire des injures* de Robert Edouard, 10/18, 2004; y del mismo autor un *Traité d'injurologie*, 10/18, 2004.

abanico está abierto al infinito. Los términos conllevan denotaciones y connotaciones de cada usuario. En ambas lenguas las listas son interminables, seleccionando unas veces el todo y otras las partes: *cabrón, cerdo, pécora, cornudo...* // ‘vache’, ‘porc’, ‘chipie’, ‘cocu’... Y en el otro extremo: *mi gatita, mi ratita, tortolito...* // ‘ma puce’, ‘ma biche’, ‘mon petit loup’, ‘ma vachette’..., con un señalado acento del francés en este último apartado frente a un listado más limitado en español.

Y luego las peculiaridades en cada idioma. Vimos antes la productividad de «carpe» en francés sin equivalentes en español. A veces es lo contrario, por ejemplo *zángano* no tiene equivalente animal en francés: ‘fainéant’, ‘paresseux’.

Para no recurrir a listados, vamos a pasar revista a algunos de los términos léxicos referidos a los animales más corrientes y a examinar su productividad en ambas lenguas.

Podemos empezar por el *burro* ‘âne’. Y a pesar de que Francis Jammes tiene una hermosa oración para ir al cielo con los burros, *Prière pour aller au ciel avec les ânes*, o que Juan Ramón Jiménez escribiera una conmovedora y poética historia con *Platero y yo*, la mala prensa le ha seguido a ambos lados de los Pirineos. Incluso los franceses hablan del ‘pont aux ânes’, para certificar una banalidad conocida por todos o un escollo en el que sólo tropiezan los ignorantes, es decir los *burros*. *Burradas* y ‘âneries’ son paradigma de estupidez, de la que da fe el *asno de Buridán*.

Si buscamos el prototipo de la cobardía, la *gallina* puede ser excelente paradigma, los franceses, siempre más exquisitos, le añaden un «descalificativo»: ‘poule mouillée’. No es por motivos de cobardía por lo que llaman ‘poulet’ a cualquier insigne policía. Y no piense el lector que ‘un poulet fermier’ es un policía en tractor, sino un *pollo de granja*. Pero estamos siendo testigos de que los animales sirven de «exutoire» —exutorio— a los humanos; son perfectos tapagujeros ‘bouche-trous’, las *gallinas* dan mucho de sí, no sólo culinariamente. ‘Poule’ puede significar también una *chica de costumbres ligeras* y que si es cara se llama ‘poule de luxe’. Y por qué no. También sirve paradójicamente como término de afecto: ‘oui, ma poule’. En ambas lenguas existen la sin par *gallina de los huevos de oro* ‘la poule aux oeufs d’or’; *ponérsele a uno la carne de gallina* es lo mismo que ‘avoir la chair de poule’, y *acostarse como las gallinas* ‘se coucher comme les poules’... como puede constatarse no son un ejemplo de originalidad.

El hombre presume de que en el *cerdo* todo es aprovechable —excepto en países islámicos—. Hay, pues, que subrayar que a más familiaridad más rentabilidad lingüística. *Cerdo* con sus sinónimos y sus derivados, ‘porc’ con los suyos dan para mucho como términos injuriosos: ‘gros, gras, sale comme un cochon’. Por haber, hay también ‘des histoires cochonnes’ y ‘le tour du

cochon', es decir *cochinerías* y *cochinadas*. A un gordinflón le llamarán en el país vecino 'gros lard'. En éste, las palabras *jeta* y *morro* 'groin' y *poner jeta* o *poner morro* no son tapas que ponen en los bares, 'faire la tête', 'bouder'.

Cómo imaginar a Caperucita Roja sin su *lobo feroz* —Petit Chaperon Rouge et le 'Grand Méchant Loup'—, cómo imaginar tantos cuentos sin sus *lobos*¹¹. La cultura de Occidente no sería lo mismo sin Caperucita. Trate usted, querido lector, de casar a Caperucita con el *lobo* o en el peor de los casos de que Caperucita —pongamos, por necesidad— se coma al *lobo*..., cámbiele el *lobo* por cualquier otro dignísimo animal... y los niños se sublevarán, le insultarán. Será la afrenta de las afrentas, será peor que un atentado contra el sacrosanto principio de identidad.

Nuestra civilización está marcada por el «homo homini lupus». Y nuestras lenguas están sembradas de las andanzas del lobo: El Coyote. La licantropía. Y el popular 'loup-garou' *el coco*. De niños nos han recitado los *cinco lobitos tiene la loba*... 'Ainsi font font font les petites marionnettes, ainsi font font font trois petits tours et puis s'en vont'... Después nos encontramos con 'les jeunes loups' de la política, del deporte, del espectáculo y luego con 'les vieux loups' *los perros viejos*, todo queda en familia, ya se sabe que 'les loups ne se mangent pas entre eux', que *un lobo no muerde a otro lobo*.

Y como no podía ser de otra manera, los franceses lo usan como término cariñoso: 'mon loup', 'mon petit loup', 'mon gros loup'.

Hablando del rey de Roma por la puerta asoma dicen los españoles, mientras que los franceses piensan que 'quand on parle du loup on en voit la queue'; es eso por ¿haberle visto *las orejas al lobo?*, 'l'avoir échappé belle?'

Dice Bellemin-Noël¹² que «les contes satisfont une faim de nourritures psychiques». Nosotros pensamos que dicha afirmación puede aplicarse al lenguaje en general. La Fontaine, dit Taine, «est notre Homère». En el Universo del fabulista los árboles y también los animales viven y hablan al igual que los hombres y los dioses. Y eso crea una familiaridad¹³ con lo maravilloso. Con lo maravilloso de las cosas pequeñas.

'*Revenons à nos moutons*', volvamos a nuestro asunto

Y que nos permita *el señor don gato* hablar antes del *ratón* 'la souris' y de las *ratas* 'les rats'.

¹¹ Cf. Nuestro artículo: «Quand on parle du loup on en voit la queue. Lecture psychanalytique d'un conte de Marcel Aymé, intitulé: Le Loup», *Anuario de Estudios Filológicos*, XXIII (2000), Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, Cáceres, págs. 329-345.

¹² In *Les contes et leurs fantasmes*, Paris, PUF, 1983, pág. 6.

¹³ Cf. Pierre Albouy, *Mythes et mythologies dans la littérature française*, Paris, A. Colin, 1969, págs. 53 et ss.

Hasta las ratas —a pesar de su mala prensa y reputación pues se las considera en los orígenes de las pestes— pueden ser término de afecto: ‘mon rat’, ‘mon petit rat’, *¡mi ratita!*

Fuera del irracional lenguaje amoroso, llamar *rata* a alguien es inequívocamente un insulto. Calificadas de cobardes o de precavidas ‘les rats quittent le navire’, son *las ratas las primeras en abandonar el barco*. Su reputación sigue siendo inquietante por más que se las revista con ropajes intelectuales ‘rats de bibliothèque’, turísticos ‘rats d’hôtel’ o religiosos: *ratas de sacristía* y aquí los franceses que son más laicos cambian *la rata* por *la rana* y la sacristía por la pila del agua bendita: ‘grenouille de bénitier’.

Por su menor tamaño *el ratón*, ‘la souris’, goza de una mayor simpatía.

Como si no pudieran vivir el uno sin el otro van muchas veces juntos: ‘le chat et la souris’. La literatura rebosa de relatos con el *gato* de protagonista. ‘Le Chat Botté’, *El gato con botas* es el más universal de todos los gatos. Después Gardfield o Isidoro han intentado hacerle sombra.

Haga usted un clic en Internet y manarán centenares de relatos con el *señor don gato* de protagonista o su señora *la gata*. Muy célebre es ‘La chatte’ de Colette. Y todas las *Gatomaquias*¹⁴ que en el mundo han sido. Pero los mortales nos conformamos con ‘les chatons’, ‘les mimis’, ‘les minous’, ‘les minets’, ‘les mistigris’ o sea *los bisinos, los mininos, los michinos, los miaus...* Y puestos a contar: ‘les amours du chat’, ‘les turpitudes du chat’, ‘les conversations avec mon chat’. Y puestos a enumerar: ‘le chat du président’, ‘le chat de l’écrivain’ y ‘le chat de la voisine’... A chacun son chat.

Nada le falta al gato para agradar. Su dulzura, su tacto... Invitaciones para un manantial de mots-caresse: ‘Mon chat’, ‘ma petite chatte’ *mi gatito, mi gatita*. Por supuesto que ‘le chat de la voisine’ se presta a equívoco. Masculino o femenino, ‘le chat’ o ‘la chatte’ evocan el sexo de la mujer. El español prefiere para lo mismo otro animal: *el conejo*. La verdad es que a veces le dan a uno *gato por liebre*, ‘rouler quelqu’un’. Los franceses prefieren el conejo para dar un plantón, ‘poser un lapin’.

Es un hecho que los franceses manifiestan una debilidad por el gato. Al punto de ‘appeler un chat un chat’, *llamar a las cosas por su nombre*, es decir *al pan pan y al vino vino*. Cuando están roncós, es porque tienen ‘un chat dans la gorge’, cuando se dan por vencidos ‘ils donnent leur langue au chat’, cuando creen que es mejor dejar las cosas como están, prefieren ‘ne pas réveiller le chat qui dort’ y cuando *la cosa no es para tanto o no es del otro jueves o del otro mundo*, ellos dicen que ‘il n’y a pas de quoi fouetter un chat’...

¹⁴ Muy célebre es *La Gatomaquia* de Lope de Vega.

Pero no se lleven a engaño, los españoles dicen que se defienden *como gato panza arriba* 'se défendre comme un lion', que no vale *buscarle los tres pies al gato* 'chercher midi à quatorze heures', que esto *lo sabe hasta el gato* 'tout le monde le sait', que hay *gato encerrado* 'il y a anguille sous roche', que *el gato te comió la lengua* 'tu as avalé ta langue', que *sólo hay cuatro gatos* 'il y a quatre pelés et un tondu', que uno *se lleva el gato al agua* 'emporter le morceau'... y que *gato con guantes no caza ratones*¹⁵. Ahora los que no mientan al gato son los franceses.

Hasta que llegó Shreck todos los ogros eran malos. A los niños nos asustaban con «que viene el ogro y te come». En los cuentos este monstruo gigante que se alimenta de carne humana tiene siempre un aspecto aterrador: Le petit Poucet /Pulgarcito. Los realistas franceses motejaron a Napoleón como 'l'Ogre de Corse', *el ogro de Córcega*. Pero aparte de caracterizar el exceso de apetito: *come como un ogro* 'il mange comme un ogre', el imaginario popular no ha otorgado demasiado juego a este término, fuera de la literatura.

Y ¿las moscas?, no las olvidemos, *por si las moscas* 'au cas où'. ¿Podrá pensarse que España es un país de calor, de desperdicios y moscas? ¿De la misma manera que en literatura se nota que fue un país de pícaros? O no.

«Vosotras, las familiares, inevitables golosas, moscas vulgares, me evocáis todas las cosas...» reza un muy hermoso poema de A. Machado. Y en francés «Les mouches», título de una obra de teatro en el haber de Jean-Paul Sartre.

En un país de calor abundan las *moscas cojoneras*, y si es muy religioso habrá mucha *mosquita muerta* 'sainte nitouche'. Uno puede *estar mosca* 'se méfier' y si llega el caso *hay que aflojar la mosca* 'lâcher le fric'. Por prudencia *en boca cerrada no entran moscas* 'la parole est d'argent, le silence est d'or'. Y *estar con la mosca detrás de la oreja* se metamorfosea en 'avoir la puce à l'oreille'.

Aludimos en el inicio del trabajo a las raíces evolutivas del tema. Ahora bien, nada más próximo al hombre que el mono. Y la mona... por su proximidad también... con el hombre.

Los humanos españoles *duermen la mona* 'cuvent leur vin', y antes de dormir *la cogen o la pillan* 'prendre une cuite', luego al llegar a casa *le mandan a uno a freír monas* 'envoyer paître' ... En verdad estas últimas monas¹⁶, aun

¹⁵ Existe un proverbio bretón semejante al español: «chat ganté ne vaut rien à prendre les souris». Me informa mi colega Colette Charbonnier.

¹⁶ En lo que concierne a dormir la mona, parece ser que los indígenas prehispánicos tenían como Dios de la embriaguez a un mono, y de ahí vendría la expresión popular «dormir la mona». En lo que a freír monas se refiere, parece que tuviera más relación con dicho alimento, por el hecho de que existen las expresiones: freír espárragos, freír morcillas, freír mocos...

siendo verdaderas monas, son las monas u hornazos de Pascua. En un trance difícil uno puede salir *corrido como una mona* ‘honteux comme un renard qu’une poule aurait pris’ con traducción literal de la Fontaine. En las corridas de toros se llama *monosabio* ‘valet d’arène’ al hombre de menor rango en el ceremonial encargado de ayudar al picador. Nos hemos preguntado siempre por qué llamamos *mono* a lo que los franceses llaman ‘salopette’ o ‘bleu’. Los españoles usan la expresión *ser el último mono* ‘être le dernier des derniers’ como la suprema descalificación social y jerárquica.

Curiosamente en España todos los niños —ciertamente el adjetivo alivia bastante— son *muy monos* ‘très mignons’¹⁷ y por supuesto las niñas son *muy monas* ‘très mignonnes’, y las jovencitas pueden ser *verdaderas monadas* ‘mignonnes comme tout’, también las cosas. Ningún rastro de mono... hasta aquí.

Se pasa de lo sumamente positivo a lo sumamente negativo como por arte de magia: *Pintar la mona* ‘faire le ridicule’, *hacer monadas* ‘faire de singeries, de pitreries’ y *aunque la mona se vista de seda mona se queda* ‘le singe est toujours un singe fût-il vêtu de pourpre’.

¿Podrá el francés hacer frente a tanta familiaridad del español con el mono y su señora? Dudoso. Dicen en cambio ‘malin comme un singe’ y que significa *más listo que el hambre*, o *sabe más que Lepe, Lepijo y su hijo*. También dicen que ‘on n’apprend pas à un vieux singe à faire la grimace’ o que ‘payer en monnaie de singe’ es *pagar con promesas vanas*.

De la significación vacía... a las palabras sin referente

¿Qué le parecería al lector si un orador se dirigiera al auditorio en estos términos?: Señoras y Conductores. Hubo un tiempo en que la civilización giraba en torno al caballo. En la Edad Media había en francés y en español toda una terminología relacionada con el *caballo* y el caballero. Ser y devenir caballero era algo importante... Señoras y Caballeros dicen todavía los españoles en el paroxismo de la banalización de una significación sin apenas referente. Claro que cualquier francés —y no francés— pueden llegar a ser ‘chevalier de la Légion d’honneur’.

Invitamos al lector a echar una ojeada a la entrada «cheval» del Petit Robert, para certificar la importancia del término: razas, colores, etcétera.

Claro que también existe: «vete a freír monos a África». De cualquier modo salvo en algunas comunidades donde la mona alimento es muy popular, en el resto de España, se asocia con el animal.

¹⁷ La palabra francesa «mignon» parece provenir de «mignot» por cambio de sufijo, y se la relaciona —sólo en términos de probabilidad— con «minet» que significa gatito o gatita.

La atracción de Occidente —dejamos Oriente de lado para no meternos en otros berenjenales— por «la plus noble conquête que l'homme ait jamais faite» queda de manifiesto por las manifestaciones mitológicas del tema: El Centauro 'le Centaure' mitad hombre y mitad caballo; Pegaso 'Pégase' caballo alado; El Unicornio 'la Licorne' caballo con un cuerno en medio de la frente; el Hipocampo 'Hippocampe' mitad caballo y mitad pez; el Hipogrifo 'Hippogriffe' mitad caballo y mitad cabeza y alas de águila;

Y no sólo con el caballo, la hibridación, basada en la naturaleza —la mula es el resultado del cruce entre asno y yegua—, es una constante tentación para la imaginación humana: 'La Chimère' *La Quimera* monstruo con cabeza y pecho de león, vientre de cabra, cola de dragón... Referentes todos imaginarios, pero la creación de un monstruo¹⁸, que es una creación lingüística, es otro modo de procreación, otro modo de dotar al lenguaje de un cuerpo.

Las atracciones de feria: terneros con dos cabezas, corderos con cinco patas... nos muestran que la génesis y la exhibición de monstruos es un desafío a los límites de la creación. El animal se presta como ninguno a estos experimentos. *Monstruo*, 'monstre' será un insulto aplicable hasta en la más tierna edad: *Monstruito*, 'petit monstre'.

Ya hemos aludido antes a las parejas —entre históricas y fabuladas— de hombres y caballos: Alejandro Magno y Bucéfalo, El Cid y Babieca... Referentes históricos.

Pero hay algo que llama aún más nuestra atención. Los automóviles siguen contabilizando su fuerza en caballos. Caballos de vapor y caballos fiscales... Homenaje al viejo compañero de victorias y derrotas.

Y también es un homenaje, inconsciente esta vez, no podía ser de otro modo, el del movimiento literario que precede al surrealismo y que funda su nombre en la palabra infantil «dada» que significa caballo: el dadaísmo.

Y del mismo modo que resulta inimaginable que los animales desaparecieran del universo humano, igualmente es inconcebible que desaparecieran términos, expresiones, proverbios, metáforas... relacionadas con los animales. Si a ello añadimos los personajes animales de cuentos, mitos, novelas, relatos... chistes, dibujos animados, anuncios, cuadros... Tal vacío provocado por tal hipótesis es impensable. El animal posee un valor de engranaje lingüístico, literario, pictórico... y también religioso, psico-social, económico... de primer orden.

¹⁸ La ciencia que se dedica al estudio de los monstruos se denomina teratología 'tératologie'.

Generador de expresiones como: *a caballo*, *a horcajadas*, *fiebre de caballo*, *remedio de caballo*, *a mataballo*, *a uña de caballo* ‘à cheval’, ‘à califourchon’, ‘fièvre de cheval’, ‘remède de cheval’, ‘à bride abbatue’.

Los tópicos y lugares comunes llenan por igual ambas lenguas: *caballo de batalla*, *caballo de Troya*, *caballero andante*... y toda la parafernalia de familias y derivados: *caballeresco*, *caballerosidad*... términos todos que tienen relación con nobleza, generosidad, galantería... Unas lenguas lo dicen y otras los significan. Lo que en España es *un caballero*, en Francia es un ‘monsieur’ y *ser y comportarse como un caballero* ‘être et agir comme il faut’, ‘se comporter en gentleman’. Y si *poderoso caballero es don dinero* es porque *el dinero abre todas las puertas*; en francés: ‘l’argent peut tout’.

Pero españoles y franceses saben cuándo jugar —o no jugar— *al caballo perdedor* ‘miser sur le mauvais cheval’ y que *a caballo regalado no se le mira el diente* ‘à cheval donné on ne regarde pas la bride’, una cuestión de procedimiento.

Y así podíamos ir desgranando expresiones, dichos, términos en una interminable letanía en relación con otros animales: loros, elefantes, gorilas, patos, cabras, peces, vampiros, etcétera.

No queremos dejar de lado el léxico de la gastronomía que es todo un jardín-cementerio de animales muy llamativo. Las cartas de los restaurantes van desde los sencillos «ci-gît» —aquí yace—: poulet, côtelette d’agneau, dinde, truites... pasando por la aurea mediocritas de: Boeuf bourguignon, coq au vin, poulet à l’estragon... hasta los barrocos, sofisticados y a veces surrealistas: Gratin de fruits de mer en coque de St. Jacques, Ballotines de suprême de pigeon confit, Jarret de veau braisé pendant douze heures...¹⁹ En ello el español imita y traduce al francés. O por lo menos lo ha hecho hasta la llegada del Mesías: Ferrán Adriá.

Cada lengua tiene su imaginario y su manera de ver el mundo y plasmarlo en palabras. A pesar de una herencia común, cada pueblo tiene su historia y su idiosincrasia que quedarán plasmadas en sus prejuicios, sus valores, su peculiar sensibilidad...

¿Hay o no hay explicación alguna para que ‘parler petit nègre’ se exprese en español como *hablar como los indios o como los moros*? o en un ejemplo con léxico animal ¿Es lógico que comer *pollo y eructar a pavo* se convierta en ‘péter plus haut que son cul’? ¿No estarán detrás Rabelais y Gargantua por un lado y los pícaros por el otro?

Por qué dicen los franceses ‘nous n’avons pas gardé les cochons ensemble’ —¿en qué plato hemos comido juntos?— si los que guardaban cerdos eran

¹⁹ Menú del Restaurante de Paul Bocuse.

los conquistadores antes de embarcarse para América... *¿esperaban ellos que allí ataran los perros con longaniza? 'ce n'est pas un pays de Cocagne', 'il ne faut pas croire que c'est le Pérou'* dicen los franceses con impecable y cartesiana lógica. Son en verdad los que andan con cochinos los que tienen malas pulgas *'avoir mauvais caractère'*. Y hablando de pulgas, *a perro flaco todo son pulgas 'aux chevaux maigres vont les mouches'*... buscando, buscando cualquier expresión podría justificarse, con fundamento y sobre todo sin fundamento.

Pero lo verdaderamente interesante es la plasticidad de las imágenes, la motivación poética, el arte de jugar con realidades ontológicas, sociológicas, psicológicas, etc.: *el buey suelto bien se lame 'rien ne vaut la liberté'*. Ambas expresiones tienen la misma manifestación de sentido, de significación pero la red de significantes inscrita en cada una de ellas es singularmente distinta. Cada lengua la representa a su manera —jamás digamos mejor o peor—, en cada una el hombre hace que la lengua actúe, haga su representación, trate de encerrar el mundo, una parte del mundo en ella. Las expresiones, los proverbios, los lugares comunes... son a la vez modos —quizás modelos— de conocimiento que reflejan una manera de organizar el mundo y modos —quizás modelos— entre lúdicos, éticos y pragmáticos que reflejan una manera de afrontar la vida, las situaciones, un aprendizaje de comportamientos, una escuela en definitiva. En este sentido podemos afirmar que el universo lingüístico que tiene como referente al animal es esencialmente semántico, es decir, productor de sentido.

Si Freud nos enseñó que el lenguaje individual desvela y profiere el inconsciente personal, debería acordarse a las lenguas un componente de almacenamiento del inconsciente colectivo, expresión de sus angustias, sus complejos, sus frustraciones... Pero sin olvidar que el lenguaje forma parte del mundo de la necesidad y del mundo lúdico: *Más vale pájaro en mano que ciento volando* es lo mismo que *'un tiens vaut mieux que deux tu l'auras'*, *matar dos pájaros de un tiro* es lo mismo que —*'faire d'une pierre deux coups'*... pero no es lo mismo. No son ejercicios de estilo en una y otra lengua. Ambas son expresiones populares, fruto de una imaginación popular, expresadas en metáforas distintas. En el primero de los ejemplos, para empezar se eligen dos planos referenciales enormemente lejanos, el de los animales y el de la gramática: pájaros y tiempos o modos verbales. En el aspecto cuantitativo la distancia es también muy notable: coincidencia en el primer término de la comparación uno frente a uno, pero cien vs. dos en el segundo término. Sólo se produce identidad en el fiel de la comparación: *Más vale/ Vaut mieux*. Los elementos utilizados como circunstancias o como determinantes son también muy esclarecedores: «en mano» y «volando» frente a la desnudez de los tiempos/modos verbales del francés: «tiens» y «tu l'auras», este último

con la precisión y garantía del pronombre, lujo que no puede permitirse el imperativo, so pena de dejar de serlo.

En el segundo de los ejemplos podríamos señalar que el referente animal sigue presente en español, mientras que en francés puede estar subyacente pero no es exclusivo, sino mucho más amplio. «Matar de un tiro» nos evoca el arma de fuego, aunque no necesariamente, puede ser una piedra o cualquier otro objeto. El francés «pierre» elimina cualquier otra posibilidad. Y sin embargo ambas expresiones abarcan todo lo abarcable en sentido figurado.

También debemos señalar que estas expresiones, a disposición y en boca de todos los usuarios de la lengua rubrican la oportunidad y el acierto de un hallazgo, muchas veces anónimo; el asentimiento y general visto bueno de esa filosofía popular, se caracterizan por su carácter cerrado e intocable ya que en el ritual de la comunicación la fórmula se mantiene a lo largo de los siglos como si de un dogma se tratase. Su sentido es tan pleno que en él no caben ni dudas ni vacilaciones ni por supuesto enmiendas, correcciones o adaptaciones. Con el peligro, evidentemente, de que lo demasiado lleno se confunda con lo demasiado vacío.

Criatura entre las criaturas, el hombre no es el poseedor de todo el conocimiento. El hombre ha aprendido y aprende de las otras formas de vida. Ya el viejo Aristóteles define al hombre como animal político, o como el ser viviente que posee la palabra. Palabra que a lo largo de la literatura se ha ido cediendo a los animales. Personajes principales de los cuentos infantiles, de los dibujos animados. Protagonistas de películas y novelas, ellos, algunos extinguidos y otros en vías de extinción... tratados unas veces y maltratados muchas otras, siempre presentes: El libro de la selva, Tiburón, Parque Jurásico, Moby Dick, El planeta de los simios, El Rey León... y también la ratita presumida, el patito feo, los tres cerditos...

Fascinación, pues, por el mundo animal, al que le cedemos la palabra y al que casi siempre mentamos en nuestras palabras —con expresiones a veces elogiosas, a veces pintorescas y a veces burlonas— para amar, para calificar, para descalificar a nuestros semejantes. Se seguirá tildando de *sanguijuela* a todo aquel que se enriquezca a costa de otro. La pobre sanguijuela será siempre despreciable... como si en la historia de la medicina las sanguijuelas no hubieran tenido un efecto salúfero.

Presencia del animal en nuestras animales vidas humanas. ‘Oh la vache!’ *¡qué cochino!*. ‘Une peau de vache’ *una mala persona*, no puede sino ‘faire une vacherie’ *hacer una putada, una marranada* lo que está ‘vachement mal’ *terriblemente mal*. El francés es capaz de hacer un adverbio en -ment a partir del sustantivo vache en contra de todas las reglas de formación de los adverbios en -ment.

Presencia que a veces pareciera omnipresencia: el español llama *paso de cebra* a lo que los franceses llaman ‘passage clouté’, o ‘passage pour piétons’. También se llama *camello* a un ‘trafiquant de drogue’ o ‘dealer’, en francés. Todo lo cual nos demuestra la perenne vitalidad y creatividad del léxico animal en el devenir de las lenguas.

Para concluir este superficial recorrido, nos es grato constatar que ambas lenguas son toda una sinfonía animal y que se quedarán sin referente en la medida que nuestra insensibilidad permita la extinción de las especies. *Tener ojos de lince*, será una metáfora muerta cuando el lince haya desaparecido. A nadie le dirá nada, como nada nos dice cuando pronunciamos «agarrar», que ha perdido su lazo vital con «garra» y que sólo nos lo recuerda el memorial de palabras muertas que es un diccionario —camposanto de muchas palabras—.

Y si después del lince es el león, rey de la selva, el águila, la señora de los aires, o la ballena, el gigante de los mares... al hombre, autodenominado rey de la creación, de poco le habrá servido la palabra si esa palabra se queda sin referente.

La poesía podrá seguir siendo poesía viva:

L’oiseau qui vole si doucement
C’est ton coeur jolie enfant
Ton coeur qui bat de l’aile si tristement
Contre ton sein si dur si blanc.

Jacques Prévert, *Paroles*, «Chanson de l’oiseleur».

Y vivo también el lenguaje cotidiano: la sección de sucesos llamada en francés ‘la rubrique des chiens écrasés’ seguirá teniendo sentido y la expresión española *hablar de bueyes perdidos* ‘parler de la pluie et du beau temps’ también lo tendrá.

Se nos olvidaba: ‘le coq’²⁰, *el gallo*, es el símbolo de la nación francesa. Y que conste que ‘coquet’ y su femenino ‘coquette’, así como ‘coquetterie’ y el verbo ‘coqueter’ *pavonearse* —de *pavo*— se derivan de ‘coq’ y algunas de estas palabras traspasan las fronteras. También deriva de ‘coq’ la hermosa palabra ‘coquelicot’ amapola. Una patochada es en francés un ‘coq-à-l’âne’.

El *toro* es el cuasi símbolo español, por lo de la piel de toro y por las corridas.

Amen.

²⁰ ‘Coq’ se origina a partir de una onomatopeya. ‘Coq’ elimina la palabra de origen latino *gallus*, que da gallo en español, que se confunde con *Gallus* —galo, de la Galia—. Aquí radica el origen del símbolo nacional: ‘le coq gaulois’.